

**DOMINGO TREINTA Y DOS TIEMPO ORDINARIO - A**  
**(12 de Noviembre 2017)**

**Lectura del profeta Jeremías**

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; me forzaste y me pudiste. Yo era el hazmerreír todo el día, todos se burlaban de mí. Siempre que hablo tengo que gritar: «Violencia», proclamando: «Destrucción.»

La palabra del Señor se volvió para mí oprobio y desprecio todo el día.

Me dije: «No me acordaré de él, no hablaré más en su nombre»; pero ella era en mis entrañas fuego ardiente, encerrado en los huesos; intentaba contenerlo, y no podía.

Palabra de Dios

**PROCLAMACIÓN DE LA BUENA NOTICIA DE JESÚS**  
**SEGÚN SAN MATEO**

Narrador: Los amigos de Jesús eran cada vez más numerosos, su fama se extendía por pueblos y aldeas. Todos se agolpaban en torno a Jesús, pues no querían perderse nada de sus discursos. Y se hacían muchas preguntas.

Niño 1: Maestro, hánblanos del reino de los cielos.

Niño 2: Sí, Maestro, cuéntanos cosas. ¿A qué se parece el reino de los cielos?

Jesús: Es un poco difícil de explicar.

Niño 1: ¡Anda, intenta explicarlo! Queremos saber a qué se parece el reino de los cielos.

Jesús: Está bien, escuchad. El reino de los cielos se parece a unos niños...

Niño 2: ¿Y dónde van los niños?

Jesús: Pues van a una boda, tienen que acompañar a los novios. Y algunos iban haciendo tonterías y jugaban con las lámparas. Otros niños, sin embargo, iban con cuidado, porque no querían romper las tinajas del aceite de las lámparas.

Niño 1: Yo creo que si acompañas a los novios tienes que portarte bien.

Niño 2: Sí, sí, pero deja a Jesús que siga...

Jesús: Los novios tardaban mucho y... les entró sueño a todos. Y se durmieron.

Narrador: En efecto, poco a poco se fue haciendo el silencio de la noche y les pilló a todos el cansancio. A la media noche se oyó una voz que gritaba: ¡Que vienen los novios, rápido, salid a recibirlos! ¡Preparaos, deprisa!

Niño 1: ¿Y qué pasó entonces?

Jesús: Sucedió que los que tenían las lámparas con aceite enseguida se prepararon.

Niño 2: ¿Y los niños que no tenían el aceite de sus lámparas?

Jesús: Fueron a pedirles aceite a los otros.

Niño 1: Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas.

Niño 2: No hay suficiente para todos. Es mejor que vosotros vayáis a la tienda a comprar vuestro aceite.

Niño 1: Fueron un poco egoístas, ¿no te parece, Jesús?

Jesús: No había tiempo que perder. Los novios llegaban ya. Alguien tenía que acompañarlos.

Niño 2: ¿Cómo acabó la historia?

Jesús: Los que estaban preparados entraron al banquete de bodas. Al volver de la tienda, los otros niños llamaron a la puerta.

Niño 1: ¡Señor, señor, ábrenos!

Narrador: Y el Señor de la casa respondió:

Jesús: Os aseguro que no os conozco, no sé quiénes sois.

Narrador: Jesús terminó de contar la historia y les propuso esta recomendación:

Jesús: Estad atentos, porque no sabéis el día ni la hora.

PALABRA DEL SEÑOR

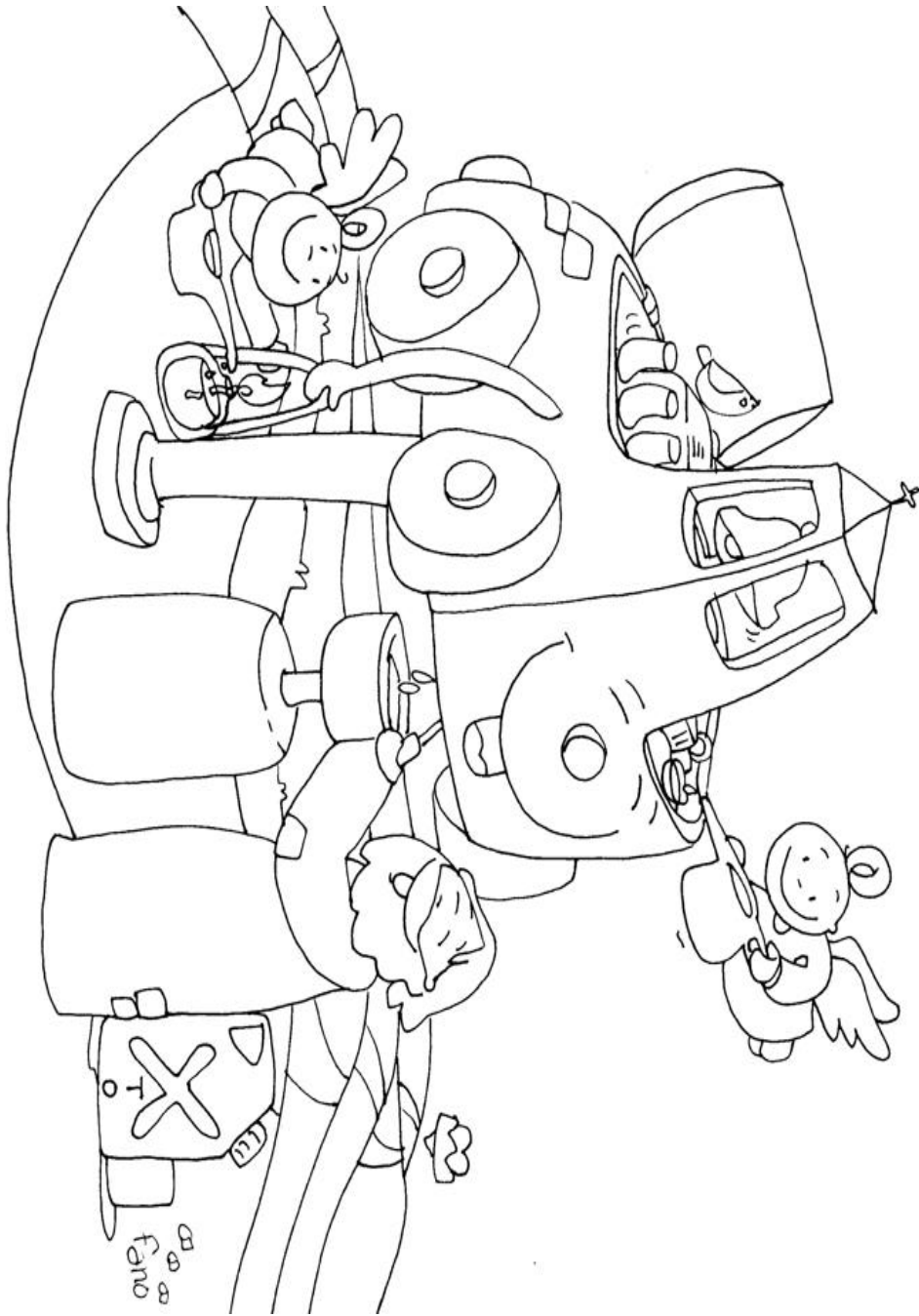
# Misa de Familia

Parroquia Nuestra Señora de Atocha

PP. DOMINICOS – MADRID

Avda. Ciudad de Barcelona,1

<http://www.parroquiadeatocha.es>



**Coloréalo y escribe lo que significa para ti**

## **Reflexión:**

### ***Se nos apagan las lámparas***

Entre los primeros cristianos había, sin duda, discípulos «buenos» y discípulos «malos». Sin embargo, al escribir su evangelio, Mateo se preocupa sobre todo de recordar que, dentro de la comunidad cristiana, hay discípulos «sensatos» que están actuando de manera responsable e inteligente, y hay discípulos «necios» que actúan de manera frívola y descuidada. ¿Qué quiere decir esto?

Mateo lo explica al recoger dos parábolas de Jesús. La primera es muy clara. Hay algunos que «escuchan las palabras de Jesús», y «las ponen en práctica». Toman en serio el Evangelio y lo traducen en vida. Son como el «hombre sensato» que construye su casa sobre roca. Es el sector más responsable: los que van construyendo su vida y la de la Iglesia sobre la autenticidad y la verdad de Jesús.

Pero hay también quienes escuchan las palabras de Jesús, y «no las ponen en práctica». Son tan «necios» como el hombre que «edifica su casa sobre arena». Su vida es un disparate. Construyen sobre el vacío. Si fuera sólo por ellos, el cristianismo sería pura fachada, sin fundamento real en Jesús.

Esta parábola nos ayuda a captar el mensaje fundamental de otro relato en el que un grupo de jóvenes salen, llenas de alegría, a esperar al esposo, para acompañarlo a la fiesta de su boda. Desde el comienzo se nos advierte que unas son «sensatas» y otras «necias».

Las «sensatas» llevan consigo aceite para mantener encendidas sus lámparas; las «necias» no piensan en nada de esto. El esposo tarda, pero llega a medianoche. Las «sensatas» salen con sus lámparas a iluminar el camino, acompañan al esposo y «entran con él» en la fiesta. Las «necias», por su parte, no saben cómo resolver su problema: «se les apagan las lámparas». Así no pueden acompañar al esposo. Cuando llegan es tarde. La puerta está cerrada.

El mensaje es claro y urgente. Es una insensatez seguir escuchando el Evangelio, sin hacer un esfuerzo mayor para convertirlo en vida: es construir un cristianismo sobre arena. Y es una necedad confesar a Jesucristo con una vida apagada, vacía de su espíritu y su verdad: es esperar a Jesús con las «lámparas apagadas». Jesús puede tardar, pero no podemos retrasar más nuestra conversión.